

EL AMOR EN LOS TRES REGISTROS

Maria Teresa Albarràn

Morir de Amor.

Si no es amor, ¿Qué es lo que yo siento?

Más si es amor, por dios. ¿Qué Cosa y cuál?

Si es buena, ¿Por qué es áspera y mortal?

Si mala, ¿Por qué es dulce el tormento?

Si ardo por gusto, ¿Por qué me lamento?

Petrarca CXXXII

Empezamos este escrito con un fragmento de un soneto de Petrarca en el que se plasma lo dulce y amargo del amor. Dos vertientes del amor que nos hacen pensar en tantas historias de amor y de muerte como la de Tristán e Isolda en la figura de los amantes consumidos por su amor, amor adúltero, amor prohibido en el que los personajes son abrazados por su pasión y que acaba en un destino trágico y que parecería no cambiar a pesar de nuestro deseo de modificar tal fin (Wagner 2015).

Paradoja del amor/pasión que nos lleva a preguntarnos si los amantes lo que buscan es consumir su amor y volverlo eterno y en este afán encontrar la muerte. El primer tiempo del amor es el del flechazo y el segundo es el fin del amor, el que quedo fijado en el pasado, el que es traumático e implica el desapego, retirada y muerte, muerte del amor por hartazgo o muerte de uno de sus dos personajes en el que todo se derrumba y sobreviene el duelo como en el de la novela de Marguerite Duras (1987).¹ Por tanto, cuando el amor termina, la escena en que estaba sostenido se derrumba. Se tratan de escenas que se derrumban que implican el

¹ Lacan trabaja la 'Locura de amor' en esta novela de Marguerite Duras, poniendo en relación locura y muerte, locura y goce. En el arrebato de Lol ante la pérdida de su amor por la intrusión de un tercero. Al respecto un caso similar en la vida real es el de Adelle Hugo, hija del escritor Víctor Hugo, quien también se desploma y sufre un quiebre psicótico ante el rechazo a su obsesión amorosa y que se combina con el anuncio de la pronta muerte de su padre. En ambos casos el arrebato, locura, muerte, perderme en el otro, son características del amor imaginario. No es lo mismo en cuanto a sus efectos cuando la relación se da en la vertiente Imaginaria- Simbólica en donde el costo es la represión y la idealización amorosa, que cuando se da en las vertientes Imaginaria-Real en donde el amor se mezcla con la Pulsión de muerte.

desvanecimiento de los sentidos: dolor, culpa, auto reproches, muerte. Cuando la escena se desploma sobreviene el sentimiento de lo absurdo, vacío existencial, sinsentido de la vida y ante este sentimiento dice Albert Camus están los que se suicidan (Camus 1978). Hay otros que evitan y niegan la angustia de esta caída en el sinsentido como el Don Juan que al buscar el amor de todas las mujeres, el acumulador de conquistas, así elude la desesperación. Don Juan no quiere saber nada de la fragilidad humana, de la castración simbólica.

El amor es un señuelo dirá Lacan porque la cuestión de verdad estructural es que no hay relación sexual. Este señuelo amoroso permite hacer del vacío del origen un engaño que hace que algo circule entre un hombre y una mujer; cuando se desvanece la escena de amor, retorna ese signo de absurdo, retorna el vacío del origen. Reflexionando en la historia de los pensadores y filósofos observaremos que el matrimonio es visto como el filósofo como una traba fatal hacia el deseo. Esto es una idea de Nietzsche. Pero si nos preguntamos sobre otros pensadores advertiremos que ni Heráclito, ni Platón, ni Descartes o Espinoza, ni Leibniz ni Kant ni Schopenhauer estaban casados, O el mismo Rousseau que apostaba por un encuentro amoroso único, fue infeliz ya que su unión no fue consumada nunca. O bien Bertrand Russell consideraba que el verdadero amor existe pero fuera del matrimonio. Había un rencor filosófico de estos pensadores contra la sensualidad y el matrimonio.

Freud mismo expresa que existe una desilusión de ánimo y un malestar en el cuerpo como un destino de muchos de los casados (Freud 1908). Interrogando al amor y pensándolo desde el psicoanálisis, ¿Qué se ha dicho? Primero Freud y luego Lacan. Se ha dicho mucho sobre el amor, filósofos, poetas, literatos, historiadores y sin embargo el amor sigue siendo un enigma, el amor conserva algo de ambiguo, de imposible de abordar. Es a la vez motor de la vida, pero también puede matar. Puede producir un placer intenso y también provocar un sufrimiento insoportable. En el campo del análisis mismo y desde la experiencia de Freud, aparece tanto como obstáculo y como condición para la cura. Este carácter ambiguo y oscuro del amor, Lacan también lo hace patente a lo largo de sus Seminarios.

Lacan haciendo un recorrido por las múltiples formas del amor, Señala Jean Allouche 2010) que a lo largo de la historia de Occidente el amor fue declinado según un gran número de figuras siendo muchas de ellas reflexionadas por Lacan y de estas hizo un pasaje por el amor: romántico, el amor loco, el amor guerrero, el amor de la representación fantasmática, el amor narcisista y sexual en Freud, el amor platónico, el amor como pacto, el amor cortés como en la joven homosexual (Freud 1920a) amor intercambio, el amor eterno, el amor al prójimo, el

amor como ser de a dos, el amor repetición de un amor de infancia, el amor ilimitado, el amor divino, el amor estático, el amor puro y el amor Dantesco.

¿Por qué tantas figuras del amor a lo largo de treinta años de seminarios? Lacan finalmente no aceptó estas figuras porque ninguna de ellas le ofrecía la respuesta a una pregunta que se plantea todo analista que está dispuesto a ofrecer al analisante lo que este espera de un análisis. Lo cual nos lleva a preguntarnos sobre: ¿Qué hacer con el amor de transferencia y cómo considerarlo? ¿Cómo conducirlo a su fin? Freud con sus pacientes histéricas y presionado por ellas, inventa un dispositivo a través del habla y descubre una experiencia inédita. La experiencia de la 'talking cure' ahí es donde iba a desembarcar el amor y lo que en particular Lacan llamó el odio enamoramiento que no es ambivalencia es decir no son dos términos, sino uno y es en esta experiencia amorosa jugada al interior de la experiencia analítica como podemos dar luz sobre ese amor indomable. En el presente trabajo y a manera de acotar tan vasto recorrido decidimos centrar y articular el tema enmarcándolo en los tres registros Lacanianos de: lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real para dar cuenta de los avances de Lacan con relación al amor.

En la vertiente Imaginaria trabajaremos el origen y nacimiento del prójimo y la necesidad de reconocimiento en el amor narcisista pasando por Los procesos de la identificación especular y el espejo en la figura del *Banquete* de Platón (Platón 1989)². En su dimensión Simbólica relacionaremos el amor con la palabra y la demanda pasando por el punto de la enamorodiación, la posición del analista y el amor al saber como el nacimiento del Otro en la transferencia amorosa. En su dimensión Real trabajaremos lo no sabido, el amor al inconsciente como objeto de amor y el amor como un asiento de la muerte.

De los antecedentes: el amor en lo imaginario con Freud

Lacan al ir recorriendo por estas distintas figuras del amor, las fue descartando una por una. Según él, Freud esclarece el carácter narcisista del amor para después extender este concepto hacia lo simbólico. En su dimensión Imaginaria Lacan habla del estadio del espejo (Lacan

² El texto de El *Banquete* representa para Lacan un lugar intermedio entre lo Imaginario y lo Simbólico. El importante diferenciar el Otro como tesoro de los significantes, red simbólica en la que viene a insertarse el sujeto, el O de la diferencia. Del otro, o semejante, que representa la Imagen, el espejo y la rivalidad especular.

1971a)³ como una reelaboración del texto Freudiano de 1914⁴. Situando al yo en una serie de espejismos, constituido por otro y citando al poeta Rimbaud: 'Yo es otro' pero que por obra de la represión fundante de la subjetividad, el Yo no quiere saber nada de los mecanismos por los que fue constituido por lo que se cree autónomo y autor de su discurso. Sin embargo la verdad del sujeto es que el habla porque fue hablado antes, «desea» porque fue deseado antes y el proceso de identificación fundante es el producto de esta apropiación. Apropiarse de los significantes del otro para parar un Yo y separarse del otro. Pararse y separarse, mecanismo de alienación/separación que constituye al inconsciente y al sujeto dividido O más bien tachado por la castración simbólica dividiendo al sujeto en consciente e inconsciente. Este proceso genera una enajenación del sujeto con respecto a si mismo. Hiancia o división profunda que lo marca como diferenciando al 'Yo' como estructura de desconocimiento del sujeto del inconsciente marcado por una verdad paradójica, es decir que: 'donde yo soy, no pienso' y 'donde me pienso, no soy' (Lacan 1971b: 201). De ahí que Lacan diferencia claramente el 'Yo' como sede del desconocimiento y las defensas, del sujeto del inconsciente como sede de la verdad. Lacan señala que con Freud hubo una verdadera revolución copernicana en donde se subvierte el cogito de Descartes por la función de la división subjetiva en donde el sujeto es o piensa. Sujeto tachado productor de las formaciones del inconsciente.

Al respecto diremos que cuando este mecanismo de alienación/separación falla, falla también la constitución del sujeto dando lugar a una psicosis. La psicosis entendida como la no narcotización temprana. Es decir que cuando se producen tempranos agujereamientos en la constitución del narcicismo por ejemplo separación o muerte de la madre, no deseo de ese sujeto a advenir entre otras, se presenta una discontinuidad o ruptura de la suplencia imaginaria y narcisista que cubre al bebe y por ende tenemos la protesta somática como: diarreas a repetición, meningitis etc. como gritos corporales del infante a falta de recursos simbólicos para expresarlo; o en sus casos más graves el hospitalismo o depresión severa o analítica. Pero ¿Qué relación tiene este proceso de constitución subjetiva con el amor? ¿Cómo se constituye el amor al prójimo si el Yo en primera instancia, se ama a sí mismo y a su cuerpo

³ Lacan trabaja en este texto el momento príncips de constitución del yo por el proceso de identificación con el Otro. La madre ofrece un imago de la cual el bebe se apropia en los orígenes del narcicismo en el cual la madre y el hijo son imaginariamente UNO. Es posible este recubrimiento imaginario porque la madre está castrada simbólicamente es decir en falta. Ella puede intentar 'suplir' amorosamente su falta en este hijo que es dotado de todos los atributos de lo que a ella le falta. En este texto se pone en relación el narcicismo con el Edipo pues todo Edipo del sujeto empieza en el Edipo materno y paterno. El texto de Lacan es por tanto una crítica a la escuela del yo con las ideas de YO fuerte, autónomo, libre de conflictos y cuyo más severo cuestionamiento se dirige a la meta de la cura que sería por tanto reforzar el yo y como meta la identificación a la figura del analista que postulan algunas escuelas de esta tendencia y por lo tanto favorecer a la represión y la idealización.

⁴ En este texto Freudiano se acuña la famosa frase 'His Majesty the Baby' dando la idea de completud imaginaria a través de la cual el yo del sujeto se constituye.

como dirá Freud en su texto de 'Introducción al Narcicismo'? Si el amor es narcisista, ¿Cómo es que se articula este con la agresividad? Ya que si Freud por su parte le llamaba ambivalencia siendo por principio toda relación es ambivalente, Lacan le llamó odio enamoramiento o enamorodiación. Para esclarecer un poco más este punto nos preguntaremos: ¿cómo se constituye la noción del prójimo? ¿Cómo se adquiere la capacidad de amar al otro si sabemos con Freud que la agresividad es correlato del narcicismo? En el narcicismo como bien sabemos, hay una dimensión de vida: que la tenemos en la imagen del Narciso enamorado, fascinado con su propia imagen en el lago. Pero esta fascinación tiene a la par una dimensión mortífera: Narciso en la búsqueda de fundirse con la imagen, de completarse con ella. Habiendo entonces dos dimensiones del narcicismo: de vida y de muerte.

El narcicismo y la constitución del prójimo

'Amaras a tu prójimo como a ti mismo' esta máxima de la biblia, molestaba mucho a Freud ya que en textos que datan de 1930. Freud se preguntaba con relación al prójimo al que no se puede amar en todas ocasiones ya que no siempre 'me quiere bien' sino para 'mi mal' ya que me ofende, abusa de mí, me usa, me ultraja, goza de mi. ¿Cómo amarlo del mismo modo que a mí? ¿Cómo es que habré de amarlo sin diferenciar entre esos prójimos que me son cercanos de aquellos que encuentro en la indiferencia mutua? Esas fueron más o menos las ideas de Freud. ¿Qué significa un buen encuentro, será cuestión de buena suerte, si por querer que el semejante sea feliz y encontrar la respuesta de amor hay que enfrentar un goce del prójimo dañino, maligno, será esa la propuesta del verdadero problema de ese amor? Lacan diferenciaba goce de placer como términos contrarios entendiendo al goce como un exceso de sufrimiento.

Ama a tu prójimo como a ti mismo, pero el 'ti mismo' ¿no es más bien un enigma a develar porque no es igual al yo? Porque que es el sí mismo si lo 'propio' es lo más ajeno. ¿Qué es aquí el amor propio entonces? Si esta sentencia bíblica perdura, y ha perdurado a través de los siglos, tal vez ella guarde una respuesta que nos importa y nos concierne y que tal vez desde el psicoanálisis podremos alcanzar algunas respuestas con relación a lo que une a los seres humanos, los lazos que nos unen dando consistencia a lo social. ¿Quién es el prójimo? Es una pregunta que nos permitirá circular a través de los enigmas de la transferencia. ¿Qué no decía Lacan, basado en el diálogo del *Banquete* en Platón que la transferencia en la cura es una metáfora del amor? Porque el amor, que fue puesto por Freud en el centro de la experiencia analítica da testimonio en el año de 1930 de una nueva Ética (Freud 1930). Lacan dijo que la experiencia psicoanalítica llevó a Freud a retroceder ante este mandamiento de amor al prójimo

pues sabía que el odio es el seguidor como su sombra a todo amor dirigido a ese prójimo, siendo el prójimo el semejante pero también lo más extraño a nosotros (Freud 1919).⁵ En este pensamiento Freudiano seguido por Lacan, se integra la pulsión de muerte y que es la dimensión para pensar todo tipo de vínculo con el otro. ¿Cuáles son las dimensiones Imaginaria y Simbólica en la relación del sujeto con el prójimo? Las podemos definir en términos del reconocimiento y de las relaciones con el otro. Relataremos la viñeta breve de un caso en el que se aprecian los destinos de un sujeto por obra de la articulación significativa. Ya que el ser viviente por ser habitado por el lenguaje es por lo que se diferencia de otros vivientes en su relación con el otro, porque un sujeto humano que es representado por la palabra es exterior a esta.

Clovis es un niño que nació micro cefálico, mientras la madre vivía ella se hizo cargo de cuidarlo. La muerte de esta dejó a Clovis sin lugar y no solo metafóricamente. Hubo un intento frustrado de adoptarlo y finalmente la hermana decide internarlo. De esta manera en el momento de la internación, la anamnesis subrayó todas las características esquizofrénicas, al estilo diagnóstico de la psiquiatría clásica, encontrando elementos de producción de un nombre de esquizofrenia paranoide. ¿Qué es lo real se pregunta el autor, en este caso clínico: la microcefalia, ¿la esquizofrenia paranoide o la muerte de la madre? Con estas cuestiones lo que se pone de manifiesto es la realidad de las relaciones del deseo inconsciente. La etiología de la microcefalia está en las leyes de la herencia y la embriología; la esquizofrenia paranoide está situada en el ingreso al hospital. Algo pero en el orden imaginario cambió para Clovis en su historia. La microcefalia es lo único que no cambió por que Clovis toda su vida ha sido microcéfala. Su lugar está situado en el campo relacional pues mientras fue hijo Clovis era tal porque la madre vivía pero cuando muere la madre, esto lo vuelve una especie de hermano imposible y que lo transforma en un paciente de hospital que acto seguido lo vuelve un esquizofrénico paranoide. Las significaciones sobre el sujeto van circulando de una en otra en una metonimia interminable y Clovis quien como percha ideal de todas esas significaciones y dada su condición, no puede más que aceptarlas como alternativas de relación en esta breve historia. Clovis es una víctima de estas etiquetas habladas y que no hubieran tenido lugar si el sujeto no fuera permeable a ellas. No fue tan importante la percha, como colgar ropajes en ella. Lacan ya lo había señalado (Lacan 1971a). Desde esta perspectiva, el sujeto Clovis no es sino el producto de mitos enunciados que se despliegan al infinito en un discurso imaginarizado. Los

⁵ Freud pone de manifiesto cómo es que lo familiar deviene extraño. Y en esta máxima de Yo es otro se da este doble movimiento otro que reconozco y me desconozco. Todo síntoma tiene esa dimensión de extraño que a la vez es lo más propio.

mitos se enuncian de una generación a otra en forma inconsciente y asignan destinos y lugares a los sujetos. La realidad aquí no se define ni por los objetos ni por los hechos, sino por relaciones y palabras. En resumen la realidad está hecha de códigos, historias, deseos y relaciones. O sea que detrás del símbolo hay una relación de simbolización. La fenomenología del amor delata una doble cara en donde el amor y la muerte se contemplan y se hablan, en donde una está a la sombra de la otra en la forma de un grito o en la forma del silencio. El primer encuentro con el otro se trata de una demanda de reconocimiento. Existen dos formas de reconocimiento: el reconocimiento a mi existencia, que implica que me confirmen la existencia como buena o mala y el reconocimiento de confirmación: es decir no ser ignorado como forma de reconocimiento, no importando lo que se hable de alguien, si es bueno o malo pero que se hable. Así, pelear con el otro puede ser una forma de relación con éste y múltiples ejemplos en la clínica lo constatan (Pommier 1996). El autor relata ejemplos clínicos en los cuales el amor incontrolable por la discordia es lo que prima en algunas relaciones de pareja. Relación marcada por reclamos al infinito y de mucha insatisfacción cotidiana por parte de la mujer. Cuando por fin el tranquilo marido explota y reacciona con cólera, sobreviene la calma inmediata en ella pues la furia traía para ella un alivio más profundo apaciguamiento que venía acompañado de una cierta renovación erótica. No entrando en mayores detalles del caso, el erotismo y la cólera mostraban en esta paciente profundas relaciones con su fantasmática edípica. Escenario que pondremos en relación con la demanda de reconocimiento.

Lacan que fue un estudioso de Kojève discípulo de Hegel, pone el acento en las modalidades que se juegan con base en esta necesidad de reconocimiento, haciendo una relectura de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel (1807) replanteada por Lacan en relación con lo que plantea Hegel sobre la naturaleza del género humano se centra en la dialéctica del amo y el esclavo (Kojève 2006). Según estas ideas, la conciencia no se satisface en su encuentro sensible con los objetos. Ni en su certeza, percepción o entendimiento. Su propia carencia lleva a buscar en otra conciencia lo que le falta, o sea el reconocimiento. La lucha a muerte entre amo y esclavo fue inicialmente lucha de pares por obtenerlo. En esta lucha de dos autoconciencias una reconocerá a la otra en un lugar preeminente. El que esté dispuesto a morir será el amo y quien prefiera salvar la vida en esa lucha, suspender el combate será el esclavo. Esto es una problemática sin salida, porque si gané la batalla eres mi esclavo y me reconoces, ¿pero qué importa el reconocimiento de un esclavo? Finalmente, el fuerte en esta relación es el esclavo porque para que haya un amo, forzosamente tiene que haber un esclavo sin el cual el amo no es amo. Esto lo podríamos pensar en las relaciones sadomasoquistas y en su acepción más general en el concepto de odioenamoration presente en todas las relaciones humanas. Hasta

aquí podemos establecer ya una diferenciación clara entre Freud y Hegel: aunque para Hegel el hombre llega al mundo en una situación de lucha, para Freud el ser humano nace y es tan dependiente y desvalido que no puede subsistir sin el otro. La ligazón al otro está dada al inicio de la vida a partir del desvalimiento.

Lacan utiliza las figuras Hegelianas del amo y el esclavo para dar cuenta de la relación imaginaria y predominantemente especular en los orígenes de la constitución del yo, donde aparece el yo rivalizando consigo mismo en una lucha a muerte y ligando por tanto el narcisismo con la agresividad. ¿Pero cómo es que sale el sujeto de esta especularidad en esta lucha a muerte para no ser absorbido por la imagen? Es en los primeros tiempos del narcisismo y la identificación y cuya salida es el deseo y este deseo surge a partir de la irrupción de un tercero. Aquí, podríamos ubicar a la envidia en una relación dual y a los celos en una relación en donde se incluye al tercero. El objeto causa de deseo Lacan lo ejemplifica con la mirada celosa de San Agustín cuando era niño y que observa con celos a su hermano de leche siendo alimentado por su madre. Su rival es ahora el objeto de deseo. Discordancia y aparición del deseo del tercero y de lo simbólico en un proceso a través del cual se produce la cristalización de la identificación. Para empezar el desarrollo del concepto de amor en lo simbólico, pondremos un ejemplo clínico que ilustra la necesidad de cristalización identificatoria.

Se trata de una niña gemela idéntica de ocho años y de nombre Nadyn cuya hermana casi idéntica a ella, se llama Nady. Notemos de entrada que aunque los nombres en su escritura se parecen, no se pronuncian igual suenan diferente y uno cuenta con una N final de más.

Nadyn presentaba como síntoma principal lo que parecía ser una severa fobia a los espacios abiertos dando la impresión de ser una agorafobia. En donde si la niña no iba acompañada por un acompañante contra fóbico, sentía que se diluía y desaparecería en la Nada. Nadyn, Nadita, Nada, desde su propio nombre como significante fundamental con el que el sujeto se representa, desde su propia identidad, se confundía con La Nada. Decía por ejemplo la niña que la iban a escribir a la escuela en relación con la escritura de su lugar o bien que estaba buscando el número en relación con todas las identificaciones que la constituían, en donde estaba ella es decir: cuál era su lugar. Muchas preguntas nos surgen en este caso. ¿Se trataba de una fobia o de algo mucho más estructural? Problemática precisamente relacionada con la confusión del sujeto con sus imágenes en el proceso identificatorio. Nadyn se había constituido subjetivamente, como un mero reflejo o negativo de una foto, representado el positivo de la foto por su hermana gemela idéntica. Este caso nos hizo recordar el de las hermanas Papin trabajado por Lacan en cuanto a la constitución paranoica del yo y con relación

a la psicosis paranoica. En este caso se trabajó con la problemática de las identificaciones y Nadya pudo a través de esta elaboración reordenar su mundo interno, ubicarse como sujeto de deseo diferenciado de su hermana gemela y de las imágenes constitutivas del yo, así como trabajar la función fallida del padre en este reordenamiento remediando dicha función. Las identificaciones imaginarias y simbólicas se ordenan a partir de un rasgo diferencial o identificación primaria de la cual parten todas las demás sucesivamente. Es decir la primera, segunda, tercera etc. identificaciones. Lacan lo denominó rasgo unario y que permite al sujeto diferenciarse de las sucesivas identificaciones que conforman la subjetividad y de dotar al sujeto de un rasgo diferencial que lo ubica como único y exclusivo, irreplicable entre los demás seres humanos. Y a la par como uno más entre el común de los mortales. Este trabajo se dio en Nadya a partir de la restitución de la función paterna Y de la cristalización de su posición identificatoria diferenciadora de las imágenes que la habitaban. La pregunta obligada en este caso es: ¿Qué hubiera pasado en esta niña subjetivamente hablando con el surgimiento de la adolescencia y cuando todas las identificaciones son puestas en cuestión si no se hubiera tratado? El caso nos hace pensar en que el amor en su dimensión simbólica no solo se reduce a la vertiente narcisista e imaginaria. El sujeto humano en un complicado proceso identificatorio deberá superar el narcisismo originario para lograr diferenciarse del otro a través normativizar sus identificaciones en un proceso resolutivo de las mismas. Lacan en un intento de estirar el amor hacia lo simbólico estudia extensamente el texto del *Banquete* de Platón, dando la impresión durante un tiempo de que extraería de ahí lo que se presentaba como una fórmula de amor. Pero pronto dejó caer ese bello optimismo que mezclaba un poco de amor y deseo. Lacan se preguntaba: ¿Pero entonces hablar de amor es posible? ¿Porque en el Banquete Sócrates que se dice ignorante en muchos terrenos, no así en el Cuestiones de amor? ¿Por qué cuando va a dar su discurso se calla y cede la palabra a una mujer: Diotima quien habla del amor en su lugar? Parecería que el saber fracasa cuando se dirige al amor. ¿Será porque el saber articulado en palabras en el lenguaje se sostiene del significante y nunca acaba de articularse? ¿O sea que es fallido desde la estructura? Si no es posible hablar de amor, no por ello hay que callarse. El saber en el discurso como efecto de verdad solo se encuentra porque engendra la dimensión de la verdad. Alcibíades entra a la casa de Agatón Y es invitado a participar en el convivio. Aquí se opera un cambio de discurso y podríamos decir cambio de registro. Es decir que se desliza de lo imaginario a lo simbólico pues ya no se va a hacer más un elogio al amor es decir un discurso sobre el amor. Sino que hay un pasaje a un discurso del amor al hacer el elogio a otro: a Sócrates. Surge en escena el *agalma* o sea el objeto preciado, causa de deseo y a partir de ese discurso y de la respuesta que Sócrates da es que surge un saber. Estamos tocando ya la dimensión simbólica del amor.

El amor en lo simbólico

Si hablamos del amor como lo imposible de decir, en referencia a la muerte, tampoco la lengua nos permite hablar de la muerte en sí. Muerte que no es solo la desaparición de la vida, sino constatar un vacío, una falta, un silencio. ¿No es, decía Freud, en el silencio donde opera la pulsión de muerte? Porque hay muerte, la vida tiene un sentido. Para Freud en su texto *Tótem y Tabú*, hay efectos de estructura en este mito para todo sujeto (Freud 1913-14). Efectos respecto a la muerte del padre, teniendo un efecto estructural y estructurante de cómo regular las relaciones con el otro con base en la incorporación de una ley para todos. Sócrates también plantea la idea de que los vivos nacen de los muertos.

Desde la vertiente imaginaria, el amor es predominantemente egoísta y narcisista. Santo Tomas también lo sostenía en la idea de que el sujeto en el amor busca “su propio bien” es a lo que se le denomina amor propio. Las más desinteresadas actividades en el hombre buscan su bien, su gloria personal, su propio éxito. Egoísmo en la raíz de toda actividad humana que vuelve a este amor falso, engañoso. El amor narcisista en Freud no tiene salida, se ama a una parte importante de sí, se ama a lo que se es, lo que se fue y lo que se quisiera ser. O se ama al otro porque me nutre y me protege. En esta versión, el que tiene el papel de unir la pulsión con el amor el mediador, es el yo. Pero en la vertiente imaginaria del amor, el amante ama a la imagen de sí mismo, que el otro le regresa como en espejo. Es en una referencia a la imagen de su cuerpo, que el hombre tomará la medida de todos los objetos del mundo dándoles un carácter antropomórfico o ego mórfico dirá Lacan.

Desde la vertiente imaginaria el amor no tiene salida, no se puede de dos, hacer uno. La completud no existe, el amor no hace a nadie salir de sí mismo, de ahí que por eso es imposible. Desesperanzada pregunta de si el amor existe, de si existe el amor al otro, de si es posible. Búsqueda de la propia imagen, garantía de soledad, carácter doloroso y melancólico de toda relación amorosa. Además, conduce al odio y por lo tanto al sin salida. El odio no es un amor negativo, tiene su propio origen. Freud ha demostrado que la matriz de las relaciones de odio no proviene de la actividad sexual, sino de la lucha del yo en búsqueda de su afirmación y reconocimiento. Se trata de esa lucha en donde se pone en juego el prestigio de las conciencias, según la fórmula de Hegel anteriormente delineada.

Desde ya se perfilan dos vertientes del amor en Freud. En 1901-05 pulsión y amor están separados. La pulsión es parcial, indiferente y lábil. No hay objeto para satisfacerla, el objeto

de amor esta sobreestimado, promete la totalidad. La otra versión del amor la tenemos en 1920 en la cual, se unifican en un concepto: pulsión y amor, siendo eros o pulsión de vida, que se opone a Tanatos o reducción a la nada o pulsión de muerte (Freud 1920b). En toda relación esta la falta. Todo sujeto tiene una sed de sentirse completo y eso parte de una falta constitutiva del sujeto tanto en uno como en el otro, porque eso que falta, también le falta al otro. Pero ¿Qué es lo que busca el amor? Estar completo, pero eso no es posible. De ahí que apunta a semblantes a través de los cuales se intenta fallidamente dar consistencia a un otro sin tachadura y que finalmente también esta tachado, o sea en falta.

El amor simbólico no es más que un decir, una palabra. Un decir que se dirige al saber en tanto que está en el inconsciente. No puede haber amor más que para el sujeto que habla. Una palabra hubiera bastado para salvar a Narciso de ahogarse al ser captado por su imagen. Pondremos entonces el amor en relación con la demanda y entraremos ya a la dimensión Simbólica del amor. En el seminario XI Lacan se pregunta en qué consiste esta demanda. La demanda aparentemente apunta a satisfacer una necesidad (2006). Pero toda demanda es siempre demanda de otra cosa. La demanda pide una significación. El bebé cuando grita y este grito es significado o interpretado por la madre como una demanda que en realidad no sabemos qué quería significar. El grito significado, es decir puesto en palabras. Sin embargo, entre lo que pide el niño y la madre da, algo se pierde y eso que se pierde funda lo inconsciente en el desencuentro que produce esa diferencia y esa falta queda irremediabilmente ahí. Aun cuando toda demanda es demanda de amor, la demanda está en el registro de lo imaginario porque siempre es demanda de otra cosa habiendo un más allá de la demanda que apunta al objeto que quedó perdido desde antes. El deseo se ubica en el registro simbólico, porque se articula, se intenta decir pero nunca se agota. La necesidad esta en el orden de lo real. Entonces, tenemos: demanda de amor, necesidad de leche, deseo de madre.

La madre de Martin, un chiquito que fue diagnosticado como esquizofrénico no podía responder a los gritos del bebe. Se angustiaba sobremanera cuando el niño lloraba por lo que lo que hacía era literalmente enchufar la mamila al niño y no lo acunaba, no lo tomaba en brazos, huía de ahí. El grito del nene que era significado como angustia pura en la madre, era acallado y reducido al registro de la mera necesidad. Martin era el primer hijo producto del odio entre la pareja y es verbalizado por la madre en la entrevista como haberse tenido que quedar junto al marido al que odiaba, debido a que estaba embarazada. ¿Que pide un bebe cuando grita? ¿Qué respuesta da la madre a ese grito? ¿Qué pasó entre Martin y su madre y después de todo: ¿Que es el amor? Lacan dirá: ‘Dar lo que no se tiene’. ¿Pero cómo se puede

dar lo que no se tiene, lo que nos falta, dar su falta? ¿Cómo se intentaba fallidamente significar este niño que gateaba por todo el consultorio a los cinco años de edad expresando solo dos vocablos: Matin, caca? Ubicado como un desecho literal de la madre este niño que no habitaba su cuerpo era un verdadero caos.

Una pareja mayor con hijos grandes que habían hecho su vida fuera de la casa parental, tenían una relación muy particular. El marido durante años reclamaba a su esposa diciéndole que quería divorciarse de ella. Y ella durante años no dio consistencia a esa demanda. Hasta que un día decidió la mujer tomar acción y realizó los trámites necesarios con el abogado de lo familiar para concretar el divorcio. Ya realizado el mismo, el marido súbitamente cae muy enfermo y antes de morir le dice a su esposa: 'Pero si yo no quería esto'. Que quería entonces? La cuestión de la demanda y del amor es un tema complicado. Lacan dijo que amar es: 'dar lo que no se tiene', lo que significa que amar es reconocer su falta y darla al otro, ubicarla en el otro. No es dar lo que se posee, bienes, regalos, es dar algo que no se posee y que va más allá de sí mismo. Para eso, hay que asumir su falta, su castración en el sentido de Freud. Y solo puede amar el que no tiene. Don Juan, se ama a sí mismo y a su satisfacción narcisista. 'Dar lo que se tiene es la fiesta, no el amor' dice Lacan en su Seminario VIII (Lacan 2011). Que es lo deseado?, en el sentido de que el deseo es deseo de lo que me falta. Es lo deseante en el otro y que solo se constituye si el sujeto mismo está situado como deseable. Esto es lo que se pide en la demanda de amor. El verdadero amor en Freud, que aunque sea verdadero, no necesariamente es real, es planteado por Lacan como un efecto de sujetamiento del deseo del sujeto al deseo del Otro en donde amar es principal y esencialmente querer ser amado

El amor en la transferencia

Que demanda el sujeto en análisis? Comprender lo que sucede en su existencia, comprender lo que falla. Es una demanda de saber. El amor entonces se dirige a aquel que pensamos conoce nuestra verdad y nos ayuda a encontrarla soportable. Amar verdaderamente a alguien es creer que amándolo se accederá a una verdad sobre sí mismo. Amamos a aquel o a aquella que creemos conoce la respuesta y la esconde. O a quien tiene respuesta a nuestra pregunta: Quien soy yo?

Si el analizante se enamora de su analista es porque supone un sujeto al saber que a él le concierne (SsS). Ahora el amor se sostiene entre dos saberes inconscientes. No hay amor sin inconsciente. La relación entre dos sujetos, es la relación entre dos efectos, entre los efectos de estos dos saberes inconscientes. De ahí que la relación sexual se plantee como imposible. Si se

ama a alguien, se ama su inconsciente. La relación sexual está marcada por la contingencia de dos sujetos o por lo imposible del encuentro de dos saberes inconscientes en donde estos dos saberes no se recubren. En la repetición se suple lo imposible de la relación sexual. Eso que se repite no cesa de escribirse porque no se puede decir. El lugar de la pareja en el encuentro amoroso, es el lugar en tanto que falta, en tanto lugar vacío. Buscamos nuestra mitad sexual en esta representación idealizada de hacer de dos uno (mito de Aristófanes) y la experiencia analítica reemplaza a esta búsqueda por el sujeto, no del complemento sexual sino de otra cosa. ¿Que es esa otra cosa según Lacan? Es la parte del sí mismo perdida para siempre. ¿Que parte? Que todos somos seres vivos, mortales y sexuados. Se pierde la creencia de completud y de eternidad.

El analista escucha el síntoma en su paciente y sabe que el síntoma está sostenido por un goce inconsciente que marca una repetición. El sujeto se aferra a sufrir. El analista intenta desentrañar esa verdad íntima del sujeto de aferrarse a su sufrimiento para que como resultado de este proceso, el sujeto quede advertido de que goza y de cómo goza.

Lo que finalmente plantea Lacan aquí es el amor al Saber inconsciente, como objeto a, o causa del deseo. Se produce entonces en el analizante el que pueda adquirir un saber no sabido por amor a su inconsciente. Esto lo estipula Lacan en su Seminario XXI (Lacan 1974). Un desarrollo de ideas en este Seminario es que el amor suple o hace suplencia de la relación sexual y cambia los términos a una relación de sujeto a sujeto. En esta relación, el saber que cada uno supone al otro sería lo que establecería y sostendría la relación amorosa. Es decir, que si cada uno le supone al otro un saber inconsciente y a ese saber un sujeto, eso no necesariamente significa que se recubren o se hacen uno. Sino que hay dos saberes inconscientes en donde el amor se anuda y que sería un lugar fallido. En esa medida, el amor tomaría un aspecto fatal o sea mortífero. El amor no quiere saber nada de la metonimia del deseo. Es decir que se desplaza y que no hay ningún objeto coagulado, ningún ser, cualquiera que este sea, no puede existir en tanto que objeto fundamental del deseo. Estas reflexiones nos llevan al último punto a desarrollar.

Amor y registro de lo real

Decíamos algo parecido a que el amor es ciego. Si el amor es ciego es por tener y sostener la certeza de que el otro deseado es el objeto de deseo. Objeto que llena el deseo y al respecto nos preguntaremos: ¿Qué relación guarda el amor y el deseo con el goce? Ya que con relación al registro de lo real, hablaremos del goce. Para dar cuenta de la afirmación Lacaniana de 'No hay

relación sexual', es decir que no hay un significante para la relación sexual en el inconsciente y de la afirmación de que el amor es el asiento de la muerte (Lacan 1974). Pondremos en relación estos dos postulados con el registro de lo real. Diremos entonces que en las relaciones tan solo hay fracaso sexual. Lacan en este Seminario habla de un amor que aborda al ser es precisamente lo que hace del ser algo que solo se sostiene por su errancia, es decir por errarse. Este desarrollo enigmático, lo trataremos de esclarecer con un ejemplo de relación en la película: 'El marido de la peluquera'⁶. En esta película, nos podemos preguntar: ¿Qué es lo que yerra cuando todo parece perfecto en una relación amorosa de pareja? El es un hombre mucho mayor que ella, va religiosamente a cortarse el cabello hasta que un buen día le propone a esta dulce y suave peluquera: casamiento. La infancia del personaje en cuestión está plagada de fantasías con relación a una peluquera que le cortaba el pelo y de la cual él estaba enamorado. Esta mujer un día inexplicablemente para el niño, se quita la vida. El solo atina a ver sus piernas en el piso, la policía tapando la escena frente a una multitud de gente que rodeaba el lugar. En la relación actual con la peluquera todo marcha sobre rieles, todo es amor. Prácticamente no hay diálogos. Solo hay miradas cómplices sin malentendidos. Un idilio perfecto, imaginariamente instalada la completud. No parecen existir las diferencias entre ambos, se miran, se tocan, se desean. Hasta que un buen día abren la boca. Hay una pelea mínima y estúpida luego de dormir separados esa noche. Al otro día, este buen hombre se encuentra en su casa con una carta donde ella acerca de quien la película da a entender que se arroja desde un puente, le dice algo así como que no soportaría perder ese amor. No soporta el hecho de que todo cruce con el otro sexo, por la diferencia sexual lo cual resulta sintomático. Por lo tanto, para poder existir el Amor puro, la belleza infinita de esa comunión perfecta, ella debe desaparecer, caer como objeto para hacer existir no la relación sintomática, del partenaire síntoma, sino la relación sexual. En esta historia de la peluquera ¿no será que no se soporta aquello que se sostiene por errarse en la relación amorosa? ¿Y que por esa intolerancia sobreviene la muerte? Clínica de la inestabilidad amorosa. Es evidente la dificultad contemporánea para el amor y en correspondencia con esto está el extravío amoroso. Mientras el amor se ubica para Lacan entre el registro imaginario y simbólico, el odio se produce bajo los registros imaginario y real. El amor se dirige al ser del otro, al desarrollo del ser del otro y el segundo, a la destrucción del ser del otro.

La tesis IV en los Escritos pone en relación Identificación narcisista, reacción agresiva y construcción delirante. En el estadio del espejo Lacan pone la agresividad como constitutiva

⁶ Comedia dramática. Francia. Dirigida por Patrice Leconte, 1991.

del sujeto y que en los orígenes de la conformación del yo se expresa como una imagen del cuerpo fragmentado. Concluiremos este trabajo desarrollando brevemente una idea de Lacan con relación a las relaciones humanas. Según él, la inestabilidad humana es más variada de lo que se cree y es precisamente en esa variabilidad en donde quizá hallaremos una verdad. Ensayemos pues una clínica en la que estemos advertidos de la fragilidad, es decir de la endeblez humana. El amor es pues para Lacan una suplencia, igual que el síntoma. Pues hay signo de amor solo cuando no hay relación sexual.

Conclusiones

Como conclusión del texto estableceremos algunos puntos principales de reflexión a raíz del tema sobre el amor en los tres registros. Para iniciar diremos que el deseo de reconocimiento es un componente esencial del amor. La pareja amorosa empieza a ver la imposibilidad de hacer uno y entonces la exigencia de ser reconocido se deja sentir. Haremos una diferencia entre el deseo de reconocimiento y el reconocimiento del deseo. El deseo se hace escuchar en el sujeto en formas de interpelación o de pregunta lo que le hace ver que en cuestiones del deseo él no gobierna. El reconocimiento del deseo hace suponer que en un cierto momento el sujeto pueda desprenderse de ese malentendido del amor. El reconocimiento del deseo en la pareja facilita el tolerar las diferencias.

Sin embargo decir que no hay relación sexual es asumir que no se puede aprehender el cuerpo del otro en forma total, pues esto solo puede hacerse parcialmente o sea por pedazos. En este punto haremos referencia al término Freudiano de pulsión parcial. En donde si por un lado la pulsión parcializa el cuerpo en zonas erógenas de placer y de goce, la imagen de completud en el estadio del espejo viene a cubrir la parcialización del cuerpo con la imagen de totalidad. Imagen ideal que cubre la castración del sujeto y su desvalimiento y dependencia del otro. La mujer como parte de la función simbólica del amor, desea que se le ame, que se le desee por todo su cuerpo. Posición que es resultado de la castración simbólica en su constitución como diferente al otro sexo. Pensemos en un dicho que refleja cómo es que la mujer cubre su castración felicitándose toda: 'No es que la mujer se apene, sino que se apena toda cuando pasa'. En ella frente a la castración el significante fálico falla. Ser amada como en suplencia, no por afán solamente narcisista, sino que suple la falta felicitando todo su cuerpo. ¿Será por esto que la mujer necesita introducir la dimensión del amor para poder gozar sexualmente? En el caso del hombre, amar como condición de asumir su falta, su castración, lo pone en una posición femenina, pasiva, dependiente y frágil. ¿Será por eso que de cuando en cuando un hombre en esta posición agrade a la mujer que ama o al objeto de su amor? ¿O será por eso que

hace una escisión entre mujer pura y amada y mujer degradada por deseada en un intento de reencontrar la posición viril? Y la mujer también muestra esta escisión? Entre el amante, o amantes en la calle, el hombre que las hace gozar y el partenaire del amor en la casa, reivindicando la postura masculina.

Los estereotipos de feminidad y masculinidad están cambiando al igual que los roles sociales actuales. Los hombres cada vez más están invitados a sentir y feminizarse, las mujeres reivindican la igualdad de derechos y obligaciones mostrando un empuje hacia el hombre. Los homosexuales reivindican los derechos de los heterosexuales como el matrimonio y la filiación. El sociólogo Zygmund Bauman habla del amor líquido en el cual cada uno es conducido a inventar su propio modo de vida y de gozar y de amar. Los escenarios tradicionales caen poco a poco. El modelo ideal de amor para toda la vida cede el terreno al 'speed living' los 'frees' y toda una gama de escenarios amorosos alternativos, sucesivos, simultáneos. El amor cortés es el amor que no pide ser consumado, que permanezca imposible, mejor que sea imposible para mantenerlo en el nivel de pureza ideal. El mejor destino común del amor conyugal es la amistad, decía Aristóteles. Aunque la pasión se cree eterna, pero si el hombre se consagra a una mujer la ve maternal. Cuanto más sublime e intocable, más amada. Y cuando una mujer se apega más a un solo hombre, lo castra. Estas son contradicciones propias e inherentes a la función amorosa. El problema es que los hombres se preguntan que quieren las mujeres y las mujeres se preguntan con relación a los hombres que esperan de ellas. Pregunta que a través del tiempo no ha podido ser satisfactoria.

Referencias

Allouche, J. (2010). *La erótica del duelo, en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: Editorial Edelp.

Camus, A. (1978). *La caída*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Duras, M. (1987). *El arrebató de Lol V. Stein*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Freud, S. (1901-05). Tres ensayos para una teoría sexual *Obras completas* t. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna *Obras completas* t. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913-14). *Tótem y Tabú. Obras completas* t. XIII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo *Obras completas* t. XIV. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1919). Lo ominoso *Obras completas* t. XVII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1920a). Sobre la psicogenesis de un caso de homosexualidad femenina *Obras Completas* t. XVIII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1920b). Más allá del principio del placer Tomo XVIII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura *Obras Completas* t. XXI. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Godino Cabas, A. (1980). *El narcisismo y sus destinos*. Buenos Aires: Editorial Trieb.

Kojève, A. (2006). *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel* (trad) J. Sebrelí. Buenos Aires: Editorial Leviatán.

Lacan, J. (1971a). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica *Escritos I*: 99- 106. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1971b). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud *Escritos* Vol. 1 (trad) T. Segovia y A. Suarez. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1974). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro XXI. Los no incautos yerran o los nombres del padre*. Inédito.

Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2011). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro VIII. La transferencia, 1960-1961*. (trad) R.E. Rodríguez Ponte. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Petrarca, F. (2008). *Cancionero* (trad) A. Crespo Madrid: Editorial Alianza.

Platon (1989). *El Banquete*. Buenos Aires: Tecnibook Ediciones.

Pommier, G. (1996). *Del buen uso erótico de la cólera*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Wagner, R. (2015). *Tristán e Isolda*. Ciudad de México: Grupo Editorial Tomo.